

Tratándose de una mujer enferma de cuerpos fibrosos uterinos, dice Mr. Verneuil: que no tolerando la paciente las inyecciones de ergotina, por las contracciones muy dolorosas que provocaba, tuvieron la idea, él y Mr. Brouardel, de llamar á Mr. Cheron, quien aplica la electricidad al tratamiento de los tumores fibrosos. El tratamiento por la electricidad dió un éxito completo. No se puede decir que estos resultados sean constantes, pero Mr. Verneuil los ha visto tantas veces, que no vacila en aplicar la electricidad siempre que encuentra la ocasion.

Esta nota no tiene otro objeto que aprovechar la oportunidad para llamar la atencion sobre la necesidad de multiplicar las observaciones de aplicaciones eléctricas, con el fin de acumular datos capaces de fijar las condiciones de su mejor aplicacion.

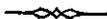
Con tal motivo, seria de desear que todos los tumores uterinos fueran sometidos á las aplicaciones eléctricas ántes de proceder á operaciones más peligrosas, teniendo en cuenta que, por ser la electrólisis ménos impouente, se podrá aconsejar en casos en los cuales ningun práctico se atreveria á empresas mayores.

México, Diciembre 3 de 1879.

J. FÉNÉLON.



HIDROLOGÍA.



LAS AGUAS MEDICINALES

DEL DISTRITO FEDERAL DE LA REPUBLICA.

(CONTINÚA.)

Ya dijimos cómo se mineralizan las aguas pluviales del sistema hidrográfico superficial, con esas cantidades tan considerables de sesqui-carbonato de sosa y sal marina, al descender de las montañas del sistema orográfico de la sierra de Guadalupe para ir á depositarse á la cuenca del lago de Texcoco; ya hemos explicado las sustituciones químicas que se efectúan para que la sosa se transforme en sesqui-carbonato en varias comarcas de los Estados de la República como en el Salado cerca del Fresnillo; en el de Zacatecas, ya se ha propuesto una teoría para que la sal marina en contacto con el carbonato de cal de ciertos feldespatos se transforme en sesqui-carbonato de sosa y en cloruro de calcio: ya se sabe, en fin, por qué ciertas comarcas natriferas ó sesqui-carbonatosas sódicas, producen en el Thibet, en Hungría, en los bordes del Mar Negro, del Caspio, en México y otras partes de América, esas fabulosas cantidades de tequezquite proveniente de la evaporacion de las aguas superficiales mineralizadas por los cuerpos que yacen sobre las distintas comarcas telúricas.

Esta es la razon por qué las aguas termales saladas con cloruro de sodio, encontrando bancos

de calcáreos antiguos y modernos se trasforman en carbonatos, bicarbonatos ó sesqui-carbonatos sódicos que, en presencia de grandes cantidades de ácido carbónico disuelto, engendran cuerpos heterogéneos para los que no se encuentran al tanto de los secretos de la química subterránea.

En México es donde, sobre todos los continentes, se han efectuado mil variadas reacciones en el interior de los volcanes y de sus anfractuosidades, que han dado origen á compuestos especiales como el sesqui-carbonato de sosa ó tequezquite; en prueba de este hecho veremos las hoyas que actualmente se observan en el S. O. del Valle de Santiago, Estado de Guanajuato. Terreno volcánico que, dentro del cráter aterrado de un volcan, posee una inmensa alberca con agua que contiene en solución un 8 por mil de carbonato de sosa.

Casi todos los Estados contienen vastos territorios de sesqui-carbonato de sosa; en consecuencia, este cuerpo químico es un mineralizador muy esparcido en el suelo de la República mexicana.

La sosa no solo es la mineralizadora de las aguas superficiales y subterráneas, lo es también de otros diversos compuestos químicos que forman géneros especiales de esta misma especie, dando lugar á sulfatos, cloruros, bromuros, nitratos, etc., etc., que se encuentran en muchas aguas termales; pero hay más, la asociación de sales magnesianas y calcáreas viene á completar el cuadro de acciones mineralizadoras que se determinan subterráneamente dando nacimiento á los orígenes termales.

La sosa, en combinación con el ácido carbónico y con el cloro, mineraliza las aguas de Aragon, de la Villa, del Pocito, del Peñon de los Baños, las aguas de los lagos boreales y las del lago de Texcoco; por consiguiente se ve que en el Distrito Federal es uno de los cuerpos mineralizadores más esparcidos sobre la superficie de su suelo. Casi todas las rocas volcánicas, sean traquíticas, basálticas y lávicas, dan su contingente de elementos sódicos, que eliminándose de estas rocas por descomposiciones atmosféricas producen sales de la especie que estudiamos que mineralizan las aguas superficiales y subterráneas en el continente mexicano.

Cal.—El óxido de calcio es un cuerpo sólido, blanco, amorfo, compacto, soluble en el agua, fusible á una temperatura muy elevada; en los tiempos mesozoicos abundaba extraordinariamente en las aguas de aquellos mares al estado de bicarbonato. A la sedimentación primero, y á la plutonización despues, se debe el que se hayan formado esas calizas carbonadas que se encuentran pululando en los terrenos mesozoicos; así es que las formaciones calcáreas han abundado más que las primitivas y de transición, y que ninguna otra roca de las conocidas universalmente.

La cal se encuentra, por tanto, al estado de carbonato, de sulfato, de silicato. Al estado de carbonato constituye muchas especies y variedades mineralógicas.

La sedimentación del período mesozoico dió lugar á la formación del carbonato y subcarbonato de cal amorfos; y si en ciertas vetas ó hilos se halla cristalizado en forma sacaroides, es debido al metamorfismo posterior; de este modo constituye las diversas especies de mármoles, de alabastro, por su combinación con el sulfato de cal: la tierra creta es una variedad de los yacimientos amorfos; entre las especies metamórficas se nota asociado con diversos óxidos metálicos minerales que forman los mármoles más preciosos, como los de Tecali en el Estado de Puebla.

Al estado amorfo se halla también asociada con varios óxidos metálicos como la magnesia, litina, estronciana, barita, fierro, manganeso, obteniéndose entonces diversas coloraciones más ó menos pronunciadas, segun las proporciones de los óxidos mencionados: siempre que estas sustancias que se le asocian son poco abundantes, la cal carbonatada constituye variedades más ó menos notables, llamadas calcáreos magnesíferos, estroncícos, baríticos, ferrosos ó manganesíferos; muchas veces se notan asociadas á la vez todas estas sustancias que en México constituyen vetas contenidas entre relices del calcáreo. Otras ocasiones se ve, por el contrario, que los cuerpos dominantes son los óxidos, y la cal carbónica entra por mínimas proporciones en estos yacimientos.

De todos modos es al estado en que existen geológicamente estos yacimientos, y á las corrientes saturadas de ácido carbónico que subterráneamente se forman, á lo que se debe la mineralización de las aguas por estos cuerpos minerales.

Ya dijimos también, cómo cuando estos cuerpos están asociados con el ácido silícico formando sales ó compuestos mineralógicos como los feldespatos, dan origen á la disolución del ácido silícico contenido en las aguas carbónicas.

No es imposible encontrar otras sales cálcicas en el suelo del Valle de México; pero como no tratamos de estudiar otra cosa que la mineralización de las aguas del Distrito Federal, hacemos abstracción de las formaciones de selenita ó sulfato de cal que forma después de calcinado el yeso tan usado en varios objetos de industria, pintura, escultura, etc.: harémos mención solamente de la sal llamada sulfato de sosa y cal que muy bien puede ser que intervenga en la mineralización de las aguas del Peñon de los Baños.

Sucede muchas veces que las capas de sulfato de cal y algunas de sulfato de estronciana que se han notado alrededor de los volcanes se forman á expensas del azufre y del carbonato de cal. Los gases que en esta formación se eliminan, son el ácido carbónico, algo de azoe, ácido sulfuroso, vapor de azufre que se condensa luego y vapor de agua; las aguas que van por el interior de los volcanes casi van saturadas de ácido sulfuroso, que en presencia de los carbonatos se convierten en aguas sulfúricas, cuyas aguas atacando los carbonatos de cal, sosa, etc., se trasforman en aguas sulfatadas, que encontrando filtraciones montañosas, dan lugar á sales de alumina, potasa y cal, y especialmente á sulfato de cal hidratado. Existe otro sulfato de cal formado directamente por las acciones volcánicas del azufre sobre el carbonato de cal; este sulfato anhidro, llamado *anhidrita*, es blanco, algunas veces azuloso con cantidades más ó ménos considerables de ácido silícico.

Finalmente, en México conocemos un silicato de cal y otro de magnesia que se hallan constantemente combinados en su naturaleza constituyendo rocas importantes como la piroxena, que desempeñan un papel muy notable en la mineralización de las aguas subterráneas.

No es absurdo prever que si las aguas minerales subterráneas se mineralizan por el sulfato de cal, encontrando cantidades considerables de materia orgánica, dieran lugar á la formación de sulfuro cálcico, y sucesivamente á la de carbonato, dejando perder el ácido sulfhídrico que se forma durante la doble descomposición.

Se ve por esto que los terrenos calcáreos de la formación mesozoica, son los elementos mineralizadores más eficaces que se conocen en el suelo del Valle de México para la formación de las aguas del Peñon de los Baños y las ferruginosas que observamos en los terrenos de Aragon y en la ciudad de Guadalupe Hidalgo.

Magnesia.—Este óxido metálico es uno de los cuerpos mineralizadores que abundan en las formaciones volcánicas y que se asocia generalmente con la cal.

La magnesia es un polvo blanco, insípido, inodoro, infusible, más soluble en la agua fria que en la caliente; segun Tyfe á la temperatura de 15° á 16° cc. la agua disuelve $\frac{37}{1000}$ de magnesia, mientras que á 100° solo disuelve $\frac{37}{1000}$.

Tenemos óxido de magnesia anhidro ó hidratado. Este cuerpo absorbe el ácido carbónico del airé atmosférico, así como el vapor de agua, si no es por acciones mineralógicas; la magnesia se hidrata muy difícilmente, aun cuando se mezcle con el agua.

El carbonato de magnesia, solo ó en combinación con el de cal, forma uno de los cuerpos mineralizadores, si no muy comunes, á lo ménos bastante generalizado.

En los terrenos salinos alrededor de la Villa de Guadalupe se halla en combinación con el cloruro de sodio formando una sal doble; este cloruro de magnesio se parece mucho al de calcio por sus propiedades químicas; como se halla constantemente hidratado, sucede que si se le calienta se descompone en ácido clorhídrico y en óxido de magnesio.

Las sales de magnesia cloruradas por su contacto con el cloruro de sodio, se asocian á los compuestos iodurados y bromurados con que el cloruro de sodio se halla en combinación, esto sobre todo en las aguas cloro-iodo-bromuradas.

Casi todas las aguas calcáreas que en México existen, contienen cantidades más ó ménos pequeñas de carbonatos de magnesia redisueltos en algun exceso de ácido carbónico, formándose de antemano un bicarbonato.

Esta asociación de la magnesia y de la cal se nota constantemente en el Valle de México, en donde se encuentran capas de *dolomia* que es una roca calcáreo-magnesiána carbonada, carbonato de cal y magnesia, y en donde esa roca conglomerada llamada *tepetate* abunda por su sedimentación. Roca compuesta de cal, magnesia y fierro.

Si esto se nota en las capas superficiales de la tierra, evidentemente se nota con más razon en

los yacimientos subterráneos de las anfractuosidades geológicas de los volcanes, en cuyos inmensos gasógenos se producen las reacciones químicas que mineralizan las aguas.

Son dignas de tomarse en consideración otras sales de magnesia tan comunes como ésta, pero no tan fáciles de prestarse á la combinación mineralizadora de las aguas; entre éstas se notan los silicatos magnesíferos solos ó en combinación con los cálcicos, y los sódicos. El *peridoto*, la *esteatita*, ese jabon que en la vertiente E. de uno de los cerros de las montañas de Guadalupe se nota, constituyen un cuerpo muy susceptible de mineralizar las aguas termales con la magnesia del silicato, descomponiéndose esta sustancia mineral en presencia de la agua carbónica comprimida á una fuerte presión y en virtud de las demás acciones mineralizadoras.

Generalmente junto á los yacimientos de carbonato de cal son muy comunes los de magnesia, y por esto no es raro que la mineralización de algunas aguas se determine simultáneamente por estas bases.

La magnesia sulfatada es muy rara en el Distrito Federal en atención á la grande proporción de minerales carbónicos que se forman en su suelo; así es que de preferencia se encuentra el carbonato de magnesia, que es el solo cuerpo que contribuye á la mineralización de las aguas del Peñon y de las ferruginosas de Guadalupe.

Alumina.—El sesqui-óxido de aluminio forma parte de todas las arcillas, tierras barrosas de casi todos los barros ó tierras plásticas y de muchos feldespatos y alumbres; es una base metálica muy esparcida en el reino mineral.

Existe, sea al estado anhidro, sea al estado de hidrato: al estado anhidro se encuentra en una arcilla ferruginosa que se denomina esmeril, y al de hidrato es nativa; constituye una masa arcillosa llamada *gibbsite* que contiene en combinación tres equivalentes de agua.

La alumina anhidra es blanca, seca, infusible al calor de temperaturas inferiores bajo las del soplete, insoluble en el agua y en los ácidos.

La hidratada es soluble en el agua y en los ácidos; calcinada fuertemente esta última especie adquiere las propiedades de la alumina anhidra.

Las combinaciones salinas solubles dan un precipitado blanco gelatinoso por el amoniaco, por la potasa y por la sosa, cuyo precipitado se redisuelve en un exceso del reactivo potásico ó sódico.

El sesqui-óxido de aluminio desempeña el papel de cuerpo neutro ó indiferente, puesto que con los ácidos hace el papel de base y con las bases el de ácido. Tiene la peculiaridad de formar sales dobles de determinados géneros como base; así es como forma silicatos dobles y aún triples; sulfatos dobles y aún triples.

Los principales silicatos dobles son: el silicato de alumina y sosa; el silicato de alumina y potasa; el silicato de alumina y litina; el silicato de alumina y cal, silicato de alumina y magnesia.

Estos silicatos dobles más bien son, químicamente hablando, silico-aluminatos de las bases dichas, combinados en proporciones determinadas y constituyendo los feldespatos aluminícos.

Los sulfatos son: el sulfato doble de alumina y potasa, de alumina y fierro, de alumina y cromo, etc.; pero como los silicatos, estas son sales constituidas por sulfo-aluminatos de las bases dichas.

Todas las capas de marga aluvionaria producida por los distintos feldespato-alumínicos, constituyen capas aluvionario-alumínicas, la mayor parte de las micas y de ciertos talcos, las concreciones de algunos pórfidos se encuentran en igual caso.

Los kaolines son verdaderos silicatos de alumina: estas tierras minerales provienen de la descomposición de los feldespatos alumínico-potásicos, sales que se descomponen por la acción del ácido carbónico del aire y del agua atmosférica, dando lugar á la solubilización del silicato de potasa y á la separación de la alumina y ácido silícico del kaolin.

La arcilla, especie mineralógica alumínica, se combina algunas veces con el bisulfuro de fierro, de cuya descomposición resultan los alumbres de fierro.

Los terrenos margosos compuestos de feldespatos alumínico-calcáreo-silicatosos, provenientes de la descomposición de esos silicatos triples, se encuentran formando capas alternadas con la arcilla, y constituyen en el Valle de México terrenos alumínicos en ciertas comarcas como son el suelo de San Cosme, el de la Colonia de Santa María y otros circunvecinos.

De todos los sulfatos de alumina el más comun es el tribásico.

En muchos hilos de las minas argentíferas del Real del Monte y Guanajuato se hallan cristalizaciones muy notables de sulfato de alumina y fierro de apariencia fibrosa como el abesto ó dispuesto como las barbas de una pluma.

A pesar de su abundancia en el reino mineral, se observa, sin embargo, que las aguas termales del Distrito Federal se mineralizan con cantidades infinitesimales de este cuerpo.

No me ocuparé de los ácidos crénico y apocrénico como mineralizadores de las aguas termales, porque no sabemos aquí más que lo que los autores europeos nos han trasmitido; en consecuencia, terminada la obra que me habia impuesto de rectificar la accion de los cuerpos mineralizadores de nuestras aguas, no me ocuparé ya sino de estudiar la posición de los orígenes termales de nuestras aguas minerales, de fijar su composición química, compararlas con las europeas referentes, determinar sus acciones terapéuticas y formular los métodos terapéuticos que sirvan para sus aplicaciones. Además de dedicarnos á este estudio, procuraré señalar las urgencias que las grandes poblaciones como la nuestra, tienen en sus accidentes sociológicos, con objeto de determinar el mejor modo de crear un establecimiento de baños medicinales.

Descripción de las fuentes brotantes naturales de las aguas mineralizadas termales y frias en el Distrito Federal.

Las aguas termo-minerales del Distrito Federal tienen una importancia extraordinaria en la medicina terapéutica: poco conocidas de mis compatriotas, nada atendidas por los dueños de los establecimientos de los baños termo-medicinales, y propinados rutinariamente sin conocer el modo de modificar las alteraciones patológicas que se sujetan á su medicación especial, no han adquirido la boga que deben tener, porque no se ha hecho el estudio concienzudo que debe animar al médico y al paciente para determinarse á llevar á cabo una medicación digna por mil títulos de ponerse en práctica, con el objeto de obtener la curación de muchas enfermedades que han sido rebeldes á los tratamientos terapéuticos racionales y sintomáticos.

No basta que existan las análisis de estas aguas medicinales, no es suficiente que se conozcan las propiedades minerales que estas aguas tienen; debemos además hacer un estudio fisiológico de su modo de obrar y de las modificaciones que pueden imprimir á un organismo enfermo, á fin de conseguir las modificaciones saludables que se requieren para obtener la curación de los órdenes que causa una enfermedad. En tal virtud, estudiemos las aguas, su composición, sus virtudes, y luego nos dedicaremos á la descripción topográfica de la localidad en que están situadas.

AGUAS DEL PEÑON DE LOS BAÑOS.

Esta agua que brota dentro de un departamento especial de un antiguo edificio llamado Baños del Peñon, sale de su venero y se deposita en una pileta repartidora que, por medio de cañerías de barro, se distribuye en las piletas ó piscinas de cada departamento que se dedica para que cada familia se aloje, y permanezca allí durante el tiempo que se destina á curar la enfermedad que se trata por medio de la agua mineral.

El referido venero surge á 200 metros S. O. de una montañita aislada, compuesta en su totalidad de rocas basálticas, traquíticas y feldespáticas, y cuya altitud es de cerca de 35 metros sobre el plano del Valle de México, en una planicie compuesta de caliza sedimentaria mesozoica: todo el rededor de la llanura que circunda la montañita llamada Peñon de los Baños, es sedimentaria; y en tiempo de la conquista, 339 años hace, las aguas del lago de Texcoco rodeaban la base de esta elevación, perdiéndose las aguas termales entre las aguas del lago. Todo el terreno es árido, salinífero, de suerte que se notan algunas salinas de cloruro de sodio que los indígenas benefician para extraer la sal marina impura de aquellas localidades. En el cerro solo crecen algunas *mimosas*, *cactus serpiginosus* y pequeños *agave pigmeus*: allí no se ven sino las rocas desnudas de colores rojos, negruzcos, ocosos, y fajas blancas calichosas como si una lechada de cal se hubiera infiltrado entre los relices naturales de las rocas estratificadas que constituyen esta formación eruptiva.

El Peñon de los Baños se halla á una legua de distancia al E. de la Capital, y el edificio en donde están contruidos los baños termales se encuentra próximamente á la misma distancia: en la region E. del edificio, y al fondo de él, existe un solo manantial termal de aguas minerales límpidas, transparentes y claras que brotan con efervescencia dentro de una pileta construida para contenerlas. Esta efervescencia es rápida y tumultuosa por la gran cantidad de ácido carbónico que tienen en solución, y que á tiempo de brotar al exterior se pierde por la disminución de la presión á que vienen, y por el exceso de la temperatura que traen, pues á la indicación de 44° cc. 5 décimos, los gases disueltos en las aguas se separan con mucha violencia á 0,585 milímetros de nuestra presión atmosférica.

Las aguas carbónicas al salir, evaporan en parte su ácido carbónico que disuelven por la compresión subterránea, y concentrándose y solidificándose los carbonatos, los sulfatos y silicatos en solución, forman sedimentos blanquizcos jaspeados de un pardo oscuro: estas capas sedimentadas dan por indicios el análisis cualitativo de los cuerpos que en realidad se deben encontrar por el análisis cuantitativo.

El referido fenómeno de sedimentación se observa en las piletas ó piscinas de los baños particulares, en los puntos próximos á los bitoques, pues como el agua no puede salir con fuerza sino babeando, resulta que se evapora el ácido carbónico excedente y se forman sedimentos salinos más ó menos gruesos que dan indicios de las sales que las aguas tienen en solución.

El análisis del Sr. Rio de la Loza, hecho en tiempos muy remotos, expresa lo siguiente:

Temperatura de las vertientes.....	44°50
Densidad.....	1,00165

PRODUCTOS GASEOSOS.

Aire.....	6,2
Acido carbónico.....	63,3
Azoeto.....	28,8
Vapor de agua.....	1,7
	100,0

Los gases del agua del Peñon, están apreciados tomando 100 centímetros cúbicos del que se desprende del manantial.

PRODUCTOS SÓLIDOS.

Sulfato de cal.....	0,029
Carbonato de cal.....	0,056
„ magnesia.....	0,256
„ sosa.....	0,341
Cloruro de sodio.....	0,480
Silicato de potasa.....	0,147
Ioduro de potasio, indicios.	
Alumina.....	0,016
Fierro, indicios.	
Manganesa, indicios.	

Total por litro..... 1,325

El análisis hecho por mí en Mayo del año de 1876, me hizo conocer que aunque la temperatura no habia cambiado, se encontraban distintas proporciones de las sustancias mineralizadoras, y que el peróxido de manganeso que solo daba indicios de su presencia entónces, se halla hoy en proporciones más considerables que en aquella época.

Análisis de las aguas del Peñon de los Baños, hecha por Lobato en Mayo, Junio y Julio de 1876.

Temperatura del agua en la superficie.....	44°35
" " " en el punto emergente.....	44°65
Densidad de la agua.....	1,00168

PRODUCTOS GASEOSOS.

Oxígeno.....	1,65
Azoe.....	24,50
Ácido carbónico.....	73,85

100,00 cent. cub.

Los gases se tomaron y se recogieron en un gasómetro, del borboton de la fuente; se dejó condensar el vapor de agua, y al día siguiente se analizó á la temperatura de 22°, á la presion de 0,586 milímetros, y con el 40 por ciento de vapor de agua higrométrico.

PRODUCTOS SÓLIDOS POR LITRO.

Carbonato de cal.....	0,05891
Carbonato de magnesia.....	0,25190
" de sosa.....	0,38781
Cloruro de sodio.....	0,41790
Siliza ó ácido silíceo.....	0,18740
Sulfato de cal.....	0,01200
Alumina.....	0,02140
Sesquióxido de fierro.....	0,00100
Sesquióxido de manganeso.....	0,00500
	<hr/>
	1,34332

Se ve que la agua del Peñon de los Baños abunda mucho en ácido carbónico, que todavía daría más; pero que se disminuye su cantidad por la temperatura á que brotan las aguas: que despues del ácido carbónico el principio mineralizador es el cloruro de sodio; que luego siguen los carbonatos de sosa, despues los de magnesia, en seguida el de cal, y finalmente, el ácido silíceo y el manganeso. En consecuencia, estas aguas pertenecen á la 7ª clase, sección IV, de la familia de las bicarbonatadas cloruradas, de la clasificacion de Durand Fardel y Lefort, modificada por mí, y son:

Bicarbonatadas-cloruradas-sódico-cálcico-magnesio-manganésicas.—Esta agua es inodora, pero se percibe el olor picante del ácido carbónico que se desprende á la menor presion de nuestra atmósfera, no disuelve el jabon á pesar de que no es selenitosa, ni cuece las legumbres, y esto es más bien propio de las sales calcáreas en general.

Este manantial tiene la peculiaridad de ser pereune; sin embargo, su composicion química varía, tal vez de una estacion á otra, razon por lo que yo creo que las aguas pluviales son las que dan su contingente en compañía de las de los deshielos de las nieves perpétuas para la mineralizacion de estas aguas.

Los baños construidos en el edificio informe y antiguo, erigido en aquella localidad, no tienen todo el atractivo de hermosura, comodidad y ornamentacion que se nota en los baños europeos, adonde afluyen en todo tiempo, pero más en la temporada terapéutica, millares de enfermos que van á tomar las aguas minerales y los baños medicinales para el restablecimiento de su salud.

El Peñon de los Baños fué en tiempos próximos á la conquista un lugar ameno y de recreo; evidentemente era notable en aquellos tiempos por su ornamentacion, por sus jardines y por las aguas termales que le conocemos. Hoy es triste, desolado y árido: allí solo viven los dueños ó encargados de los baños, y en las cercanías los indígenas que benefician la sal marina de los ter-

renos vecinos. Casi se puede asegurar que el aislamiento y la soledad impiden á los enfermos concurrir á esas piscinas saludables que devuelven la salud á los enfermos.

No me encargaré de referir sus usos, pues éstos quedan relegados al empirismo de la medicina; tampoco referiré los tratamientos terapéuticos de la hidroterapia mineral mexicana, porque de estos asuntos me ocuparé en otro lugar; pero sí manifestaré que en tiempos atrasados se administraban en las afecciones reumáticas, en las obstrucciones glandulares, en la clorosis y en las hidropesías, haciendo bañar á los enfermos y dándoles á beber las aguas medicinales.

Ahora todavía concurren muchos enfermos; pero las aguas del Peñon van perdiendo su prestigio, porque habiéndose entronizado el empirismo, ya los médicos no las consideran bajo la faz terapéutica que poseen en el tratamiento de muchas enfermedades rebeldes á la acción de los medicamentos.

(Continuará.)

ACADEMIA DE MEDICINA.

EXTRACTO DEL ACTA DE LA SESION DEL 21 DE ENERO DE 1880.

Presidencia del Sr. Andrade.

Abierta la sesion á las seis y media de la tarde, se leyó el acta del día 7, que fué aprobada con una modificacion del Sr. D. José María Reyes y una reflexion del Sr. D. Ignacio Alvarado. En seguida se leyó la del día 14, que fué aprobada despues de una advertencia del Sr. Caréaga.

Se dió cuenta con las publicaciones recibidas y con las comunicaciones siguientes: Del Sr. Dr. Fortunato Arce, corresponsal en Guadalajara; de la Sociedad de Geografia y Estadística; del Sr. Ruiz Sandoval; del Consejo de Salubridad.

El Sr. D. Ignacio Alvarado continuó y concluyó su lectura sobre los «Fenómenos que se observan en la boca durante la marcha del vómito prieto.»

El Sr. Segura hizo ver prácticamente una aplicacion del teléfono á la medicina en sus conexiones con el esfigmófono de Stein; describió estos aparatos y en seguida los hizo funcionar sirviéndose de la pila de Spammer.

La Academia se ocupó en determinar la hora de apertura de las sesiones, y se marcó para ello las 7 de la noche.

Se anunciaron los turnos de lectura y se levantó la sesion.

Concurrieron los Sres Alvarado D. Ignacio, Andrade, Caréaga, Lavista, Lugo, Malanco, Reyes D. Agustin, Reyes D. José María, Ruiz Sandoval, San Juan, Segura, Soriano, Velasco, Vértiz Ortega y Reyes y el primer Secretario.

EXTRACTO DEL ACTA DE LA SESION DEL 28 DE ENERO DE 1880.

Presidencia del Sr. Andrade.

Abierta la sesion á las siete de la noche, se leyó el acta anterior, que sin discusion fué aprobada. Se dió cuenta con los periódicos recibidos y con una comunicacion de la Sociedad de Geografia y Estadística.

El Sr. Carmona y Valle leyó su trabajo de reglamento sobre «Abscesos hepáticos.»